

que educar el corazón del niño es una garantía para lo futuro.

Cree también que es justo hacer que se popularicen los hombres cuyas nobles ideas los honran en alto grado, y por eso coloca al frente de su obra el nombre respetable del C. Justo Benitez, patriota distinguido, de quien el país espera tanto bueno.

No es la juventud quien puede recomendaros los frutos de la experiencia, niños estudiosos, y yo no hago más que presentaros en estas líneas á vuestro conocido preceptor, que os dedica en esta obra el fruto de sus vigilias.

ALBERTO G. BIANCHI.

MÁXIMAS Y SENTENCIAS.

1

Uno de los más grandes bienes con que la Providencia ha enriquecido al hombre, es la razón, de cuya facultad debe usar para juzgar de la moralidad y conveniencia de sus mismas acciones. De otro modo nos abandonaríamos á los impulsos del instinto, como hacen los irracionales. La razón nos hace distinguir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto. El hombre no tiene otro guía en el azaroso camino de la vida, si desea cumplir noblemente con sus deberes hácia sus semejantes, á quienes debe juzgar sin prevenciones de ninguna especie: pues si la razón no fuese capaz de dirigir los pasos del hombre en cada uno de sus actos, marcharía á la aventura, de la misma manera que un ciego ó un demente.

2

Antes de hacer alguna cosa se debe pensar maduramente para resolverse, examinándola por todos lados y previendo las consecuencias que pueden ocurrir, para no tener que arrepentirse despues.

3

Entre los hombres sensatos é ilustrados que comprenden las conveniencias sociales, hay una idea dominante que, encaminándose á procurar el bien de todos, busca los medios más á propósito para llamar y estimular á las personas útiles, aprovechando sus conocimientos para que concurran con ellos á tan loable fin. Y si esto sucede en los particulares, con mayor razon deberán hacerlo los gobiernos, puesto que tienen el deber de procurar la felicidad general. La grande habilidad de un buen gobernante, no solamente consiste en llamar la aptitud y la honradez para ocupar los puestos públicos, sino el saber distinguir entre las diferentes aptitudes la más adecuada para el desempeño de tales ó cuales funciones; es decir, tener el criterio bastante para colocar á cada individuo en el lugar que le corresponde, pues así ganará la conveniencia pú-

blica. Lo contrario, dará por resultado el desorden y la paralización en los negocios.

4

Es de tal condicion la naturaleza humana, que fácilmente se alucina con todo aquello que halaga sus pasiones; de modo que se puede sentar como regla, que los hombres cuando han mejorado de situacion se vuelven egoistas, orgullosos y desleales con las personas de su amistad, y aun con sus mismos parientes.

5

Solo cuando las costumbres públicas se hallan consolidadas por medio de una sábia y recta administracion, tendrán fundadas esperanzas los habitantes de un país de alcanzar los bienes apetecidos á que todos tenemos derecho de aspirar. Solo entonces, en medio de la paz y el bienestar, los pueblos agradecidos llenarán de bendiciones al encargado del poder.

6

El crédito es tan delicado como el pudor de una vírgen, que la más ligera sombra lo empaña: para conservarlo debe el hombre hacer todo género de

sacrificios, porque una vez perdido, es muy difícil, si no imposible, recobrarlo. El crédito significa nada menos que la estabilidad y moralidad de los gobiernos, pues es inconcuso que es la piedra angular de su existencia. Procurar la adquisicion y conservacion de tan precioso elemento moral, deberá ser para ellos un deber indeclinable.

7

No solicites servicios ni admitas favores de nadie que no estés en el caso de corresponder dignamente, porque esto es propio de gentes poco delicadas. Por el contrario, se debe prestar á los demas cuantos servicios estén en nuestra posibilidad, pues esto es lo que exige de nosotros la buena crianza y las virtudes sociales. Cuanto mayor sea la posicion que ocupe el individuo, tanto más tiene que esmerarse en ser atento, comedido y servicial.

8

La ingratitud es un monstruo asqueroso que el orgullo de los hombres procura engalanar con vistosos dijes, para ocultarse así las feas acciones que su misma conciencia reprueba. El agradecimiento y la gratitud por servicios que hemos recibido, son

virtudes que solo practican las personas de nobles y elevados sentimientos. Los ingratos no tienen corazon, como se dice vulgarmente, para expresar la idea de que la gratitud es un pesado fardo que no pueden llevar los séres débiles y afeminados.

9

Una vida modesta y frugal ha producido los más grandes hombres, porque la verdadera felicidad consiste en saber contentarse con poco, y esta práctica tiene por fundamento la moralidad en las costumbres.

10

El que no respeta los derechos ajenos no tendrá de que quejarse cuando los suyos sean violados, porque todo derecho trae consigo necesariamente una obligacion que es preciso llenar.

11

El cumplimiento de la ley obliga á todos los ciudadanos; pero las faltas que contra ella se cometen son más notables en los funcionarios públicos, porque á la infraccion se agrega el abuso de autoridad, dándose con esto un mal ejemplo á los demas, cuya

consecuencia será la relajacion de los resortes de obediencia.

12

La justicia es una sombra mágica, que nunca llegan á asir sino los audaces, cuando logran amalgamar los intereses que defienden é inclinan en su favor á los encargados de administrarla.

13

El dia de hoy no es el ayer ni el mañana; el primero es el presente, único que nos pertenece, pues el que pasó no ha de volver jamas, y el que va á seguirle nadie sabe lo que será. Aprovechemos, pues, el presente en construir el edificio del bien, donde quepa la humanidad entera.

14

El avaro está lleno de privaciones y deseos; muere extenuado de miseria en medio del tesoro que guarda, fruto de tantos afanes y desvelos para acumularlo y conservarlo. Su mayor sentimiento cuando llegue la muerte, será el de no poderlo llevar consigo. Ese oro, separado de la circulacion estérilmente, ¡á cuántas familias habria socorrido

de las que vagan en busca de un pedazo de pan para sus hijos!

15

La más firme columna del poder es la práctica de las virtudes cívicas, que debe estimular en todos los ciudadanos que gobierna para que la justicia y la ley sean respetadas; esto enaltece á la sociedad en que se vive y afianza los derechos de cada uno.

16

La calumnia previene en contra de los hombres más benéficos, honrados y laboriosos, haciéndoles aparecer como perjudiciales á la sociedad. Las heridas causadas por los dardos envenenados de la calumnia, casi no tienen cura, porque la justicia, si alguna vez se hace oír, es tardía y sin efecto, y no puede traer consigo la reparacion. Por consiguiente, el castigo del calumniador deberia ser una pena *terrible* impuesta por la sociedad entera. Sin embargo, cuando la calumnia carece de fundamento, es ocasionada por el despecho y la envidia que provoca la superioridad del genio, en hombres raquíuticos y despreciables.

La defensa de una mala causa equivale á una derrota. Un general no ha ganado nunca una batalla con reclutas, y más cuando no tiene de su parte el derecho y la justicia, contra un ejército aguerrido y disciplinado.

Los hechos hablan más alto que las palabras: si estas son puestas en contradicción por aquellos, el despecho y el ridículo será el premio de quien las profiera.

De la misma suerte que el agua, cayendo gota por gota, taladra las más duras peñas, así decrece la vida del hombre en cada minuto que pasa en la eternidad del tiempo. Nada resiste á su acción destructora, siendo la causa única de la descomposición y recomposición de los cuerpos. Si pues la vida, de suyo de corta duración, pasa tan rápidamente, deberemos emplear todos los instantes en provecho nuestro y en bien de nuestros semejantes.

Los más grandes talentos y las aptitudes más recomendables de los hombres, se esterilizan ante el poderoso elemento de la fuerza de *inercia*. *No querer hacer*, es mil veces peor que *no saber hacer*. En el primer caso, la pérdida del tiempo es irremediable y acusa responsabilidades ineludibles. En el segundo, se oyen siquiera los consejos de la amistad bien entendida é independiente del patriotismo y de la opinión pública, y se obra en beneficio de la comunidad. El juicio de un solo hombre, aunque tuviera los cien ojos de *Argos*, nunca alcanzaria á ver todo lo que pasa en derredor suyo digno de corregirse. El orgullo y la vanidad son pésimos consejeros del que manda, porque embotan la razón y tuercen la justicia. El más modesto ciudadano puede ilustrar y resolver las más árduas cuestiones.

Para conocer las necesidades públicas, es necesario ponerse en contacto con las clases desheredadas, penetrar con frente serena en medio de las masas populares, entre los harapos y la miseria del pobre, que busca un abrigo, un pedazo de pan, un

asilo donde reclinarse su cabeza; haciéndoles á todos el bien que se pueda, porque allí está el cariño de la gratitud que enaltece y la popularidad del que manda.

22

Se perdonan todas las ofensas de nuestros enemigos, menos las que se hacen al amor propio, porque hieren la fibra más delicada del corazón humano. Muchos pueden ofender, pero muy pocos saben perdonar.

23

Para conocer á los hombres se necesita tratarlos por mucho tiempo, juzgarles sin pasión, pensando que no son tan malos como parecen. Las opiniones que de ellos se formen con ligereza, tienen que ser erróneas.

24

Los pueblos en donde se ha perdido la tradición de las buenas costumbres, el respeto á la ley y á la mujer, caminan rápidamente á su decadencia, porque ambas forman el sosten de las sociedades bien constituidas.

25

Cuando un gobierno es aceptado por la gran mayoría de una nación, lejos de ponerle estorbos en su marcha, aconseja el patriotismo ayudarlo con todas nuestras fuerzas para que se consolide y progrese á fin de que pueda cumplir con la alta misión de que está encargado. Lo contrario, será dar pábulo á las ambiciones desordenadas que no tienen más guía que el interés personal.

26

Muchas veces en el delicioso aroma de una hermosa flor se encuentra oculto el más sutil veneno, cuya aspiración podría causarnos la muerte. Vigilad y velad contra las arterias de vuestros enemigos que quieran vuestra perdición. La caridad ordena compadecerlos como á hermanos extraviados; pero desconfiad de sus asechanzas. Nadie puede dar gusto á todos en el cumplimiento de su deber, y por consiguiente ninguno está exento de tener enemigos: y si esto pasa con los particulares, con muchísima mayor razón sucederá con los que mandan.

27

Cuando las pasiones se desbordan, son como la pendiente de un rio, que no hay dique ni valladar bastante á contener el impetu de sus corrientes. ¡Felices de aquellos que por la reflexion y la prudencia, puedan calmar las agitadas ondas de su corazon! Sin embargo, hay veces en que ni la filosofía, ni la sana razon, son bastantes á contener el furor de las pasiones, que se derraman como las lavas candentes de un volcan, devastando cuanto encuentran á su paso. Prevenir sus terribles efectos con medidas acertadas y prudentes, para ahorrar á la sociedad los males que arrastran consigo, es el deber más sagrado de todo gobierno.

28

Solo en medio de la pobreza y de grandes privaciones es donde anida la virtud engendrada por la abnegacion y el sufrimiento. La abundancia y la falta de ocupacion en que emplear el tiempo, produce frecuentemente el vicio, perjudicial para la familia y más aún para la sociedad, por el escandaloso ejemplo del vicioso, que viene á formar una segunda naturaleza. El ocio y la vagancia son la

gangrena de la sociedad, porque corrompen y depravan las costumbres. Todo el que no trabaja tiene que vivir sobre las clases productoras; pero llegará momento en que no puedan soportar la carga, que será tan luego como se multipliquen los holgazanes. Este grave mal solo se remedia con la educacion, y las más veces con el castigo.

29

Para que puedan florecer en una nacion la agricultura, el comercio, la minería y la industria, como fuentes principales de la riqueza pública, es necesario que el encargado del poder les dispense todas las garantías apetecibles. 1.^a Confianza. 2.^a Seguridad. 3.^a Franquicias. 4.^a Moralidad en la administracion. 5.^a Estabilidad en el gobierno. 6.^a Justicia bien y prontamente administrada. Estas son las bases de la prosperidad general, en la que se encuentra siempre el bien particular de cada ciudadano.

30

Desear tener más de lo necesario, es ambicion; atesorar lo conquistado es avaricia. Cuando la ambicion está fundada en nobles sentimientos é irrecusables méritos, es legítima y merece ocupar

un lugar en la cosa pública, porque sus aspiraciones propenderán inconcusamente al bien de la patria.

Por el contrario, la avaricia es nociva á la sociedad, porque quita de la circulacion todo el dinero que atesora, sepultándolo en las entrañas de la tierra. El avariento, esclavo de su oro, está sujeto á las mayores privaciones para aumentarlo, y acorta los dias de su vida á causa de las vigiliass é insomnios que padece, pensando en que venga alguno á quitárselo.

31

Nunca se debe dejar de hacer el bien que podamos á nuestros semejantes, cualesquiera que sea el lugar que ocupemos en la sociedad, y con mayor razon á los necesitados; mas por esto jamas deberemos esperar recompensa por nuestras buenas acciones de parte del beneficiado, pues ella consiste en la satisfaccion de haber hecho el bien.

32

Ejerciendo las mujeres una poderosa influencia, como tiernas madres de familia, en el seno de la sociedad, deben criar á sus hijos en el sentimiento moral é intelectual más desarrollados, porque esos tiernos vástagos son partes integrantes de las ge-

neraciones que vienen. De otra suerte, ellas comprometerian el perfeccionamiento de nuestra especie, cuyo progreso es ley invariable de la naturaleza y el porvenir de las futuras sociedades.

33

Toca á los hombres de genio cuya encumbrada posicion les permite hacerse escuchar en la tribuna y en la prensa, instruir á los ignorantes y á las mujeres, y excitar á los sabios para que concurran todos á franquear el camino de la humanidad que quiere avanzar, quitándole los obstáculos que por todaspartes se le presentan, educando á las masas, para que lleguen algun dia al feliz término del perfeccionamiento universal.

34

La mayor satisfaccion del hombre que ha llenado cumplidamente sus deberes sociales, consiste en merecer la estimacion espontánea de los demas hombres, á que se ha hecho acreedor por sus finos modales y recta conducta.

35

La tolerancia es hija de la ilustracion, y por consiguiente será un error pensar que la ciencia autorice á nadie para tener en menos lo que otro hace ó discurre, cuando la buena intencion le guia, porque esto es propio de charlatanes y de sabios de "calendario."

36

La mentira rebaja al hombre en el concepto público, desde el momento en que se sabe que tal ó cual persona tiene esa costumbre, ó es poco escrupulosa en proferirla. Solo en determinados casos es lícito aseverar una cosa falsa: cuando se trata de negocios que afectan la honra de una familia, ó asuntos de Estado cuyos intereses se comprometerian.

37

Decir mal de otro, aun cuando se tengan justos motivos para ello, es ruindad de corazon, porque la maledicencia, si no mancha, al menos pone en duda la reputacion de una persona. Pero decir mal de alguno de quien se tiene la conciencia de su honradez y sus buenos antecedentes, no solo es una ca-

lumnia infame, sino que demuestra una simulada hipocresía y una perversidad de sentimientos. Sin embargo de todo, la víctima de tan crueles ataques, temibles porque se han elaborado en las sombras y provienen casi siempre de una innoble venganza, debe perdonarlas generosamente, porque esto es una virtud que enaltece á las almas grandes.

38

La ciencia es el contingente que cien generaciones han consignado en la historia en el trascurso de los siglos. El estudio de cada una de sus numerosas ramas forma los sabios. Pero en la vida práctica la experiencia es la gran maestra que recoge los hechos más notables, como la abeja la miel de las flores, para aplicarlos en su oportunidad al bienestar general.

39

El hombre y la mujer son las dos partes de un todo que la union completa. El uno representa la fuerza y la otra el sentimiento. *¡Pero la mujer es el alma de la humanidad!* Desde los más remotos tiempos le han consagrado los hombres el más profundo respeto y adoracion, porque la mujer es el encanto de la vida, embellece el hogar doméstico

llenándolo de suaves y exquisitos perfumes; con su amoroso cariño cobija á todos los séres que le rodean. ¡Jamás hagais derramar lágrimas á la mujer, porque sus límpidas perlas caerán como lavas candentes sobre vuestro corazón, y lo marchitarán! ¡Dichosos los hombres que, respetando á la mujer y llenándola de consideraciones, merecen toda la ternura y todas las caricias de su profundo amor, porque así pasarán la vida en santa unión con ella en el más delicioso eden.

40

La naturaleza enseña al hombre todo lo que debe adoptar como útil y provechoso, y todo lo que debe desechar como nocivo y perjudicial. El que sin hacer caso de estas indicaciones, que se comprenden instintivamente, obra en contra de las sábias leyes de la naturaleza, en este mismo hecho recibirá el castigo, porque tales infracciones jamás se cometen impunemente.

41

El juez más severo del hombre es su propia conciencia. Si ha obrado de conformidad con su deber, y cumplido con sus obligaciones, que como ciu-

dadano le imponen las leyes y la sociedad en general, nada tiene que temer. Una reputación sin mancha, comprobada después de muchos años por el sentimiento del “bien obrar,” nunca podrá ser empañada por la difamación y la calumnia.

42

El bien de la humanidad no exige que todos sean sabios, pues basta que un corto número de séres bien organizados se consagren á los complicados cálculos de las ciencias exactas y sus principales aplicaciones, para que ellos comuniquen á los demás el resultado de sus indagaciones. Las aptitudes especiales siempre fueron muy reducidas.

43

¡Cuán lejos quedan los felices días de la infancia, en que todo era placer y alegría en nuestros inocentes juegos! Y sin embargo, nuestra frágil memoria alcanza á contemplar tan gratos recuerdos, y quisiéramos de buena voluntad volver á aquellos tiempos. Lo que se aprende en la primera infancia acompaña al hombre hasta el sepulcro. Enseñad á vuestros hijos desde la más tierna edad las máximas de la sana moral, para que sean jus-

tos y buenos, honrados y laboriosos, para que puedan ser útiles á su familia y á su patria.

44

El deseo irresistible del hombre es poseer lo que no tiene, haciendo esfuerzos inauditos para lograrlo; y si alguna vez lo alcanza, se amortigua totalmente ese sentimiento, porque la posesion engendra el hastío. Nunca se debe desear sino lo justo y conveniente, y sobre todo cuando no ataque los derechos de otro.

45

El escéptico, que en nada cree, y el egoista, que solo tiene para sí cuanto pueda contentar su vanidad, son dos seres eminentemente desgraciados, dignos de compasion. El mayor consuelo del alma es la creencia fortalecida por la fe, y la mayor y más duradera satisfaccion del hombre es alargar una mano generosa para socorrer al desgraciado. Fuera de estos sentimientos, la vida no es más que una pesada carga, llena de decepciones y amarguras, que debe llevarse con resignacion.

46

Difícil es adquirir la fortuna, pero mucho más difícil es conservarla. Se adquiere por medio del trabajo y la economía, y se conserva cuidando de no malgastar los centavos, porque los pesos por sí solos se cuidarán.

47

El valor del dinero no se conoce sino cuando las necesidades nos obligan á pedir prestado. Como esto lleva consigo cierta humillacion, el hombre prudente deberá evitarla á todo trance, gastando lo que adquiriera con una sábia economía y ahorrando cuanto pueda para afrontar las situaciones difíciles, tan frecuentes en el curso de la vida.

48

Los trabajos, así como las enfermedades, deben sufrirse con una resignacion estóica, con una paciencia á toda prueba, que se sobreponga á semejante situacion. Querer violentar á la naturaleza es agravar los males, deseando salir luego de ellos.

La armonía de la vida consiste en la justa regularidad y proporcion en que deben estar todas las cosas en una sociedad medianamente ordenada. Si en el municipio, por ejemplo, que es el guardian de las necesidades públicas, poneis un encargado para que las vigile y atienda, en vez de cinco que exige el número de sus habitantes, es evidente que todo estará en desórden, puesto que uno no puede hacer el trabajo de cinco en un tiempo dado. Esto se ve palpablemente en la ciudad de México, en que no hay día que los periódicos no denuncien innumerables faltas en los múltiples ramos que están al cuidado del Ayuntamiento. Si este tuviera, en lugar de veinte, cuarenta ó cincuenta regidores, responsables de sus actos, para lo cual disfrutarían sueldo, conforme á la ley, art. 5º de la Constitucion, es claro que la ciudad estaria bien servida, desapareciendo para siempre los focos de corrupcion, causa principal de los males que sufre la poblacion.

Las aficciones más íntimas que sufre la mísera humanidad, solo se comprenden cuando un cataclis-

mo inesperado se precipita sobre todo cuanto existe; ya sea el huracan que arranca las casas y los árboles, sepultando bajo sus escombros á los moradores de una comarca; ya un terremoto que abre simas profundas en diferentes puntos de la tierra, tragándose ciudades enteras con todos los séres que las habitaban; y ya en fin, las lavas de un volcan, que cual rio salido de madre, recorre instantáneamente muchas leguas, cubriendo pueblos y ciudades enteras, como el Herculano y Pompeya. . . Pero estas catástrofes, cuya explicacion es natural, aterran de tal suerte al hombre, que se prosterna ante el Autor de todo lo creado, implorando su misericordia con el mayor fervor. Él es el solo á quien debemos ocurrir en nuestras más grandes necesidades.

Todo está compensado en esta vida, porque es una ley de la naturaleza que todos los séres que habitan el globo conserven siempre su estado normal, que es el bien, pero que el hombre nulifica por sus excesos y extravíos. Fuera de esto, hay criaturas tan desgraciadas, que no obstante sus buenas cualidades particulares y generales, un destino ciego les persigue nulificando sus continuos esfuerzos para procurarse una posicion menos penosa, sin po-

derlo conseguir. Nadie se interesa en el mundo por estos seres desgraciados, cuya abnegacion es infinita, cuyo valor es incontrastable; y prosiguen impávidos en la escabrosa senda de la vida, con la cabeza erguida, hasta encontrar el término de su fatal destino. ¡Dichosos mil veces los que despojados de las pasiones humanas, como de miserables harapos, no viendo más que miserias en cuanto les rodea, marchan serenos al cumplimiento de la mision santa que vinieron á desempeñar sobre la tierra!

52

Se cree generalmente que el hombre ha merecido la suerte que le rodea, por su falta de cálculo para garantizarse contra las eventualidades del futuro, guardando por medio de la economía una parte del fruto de su trabajo: es cierto; pero si el hombre ha sido franco y hasta pródigo con sus semejantes, con el objeto de impartirles el bien, es indudable que no deberá arrepentirse de tan loable conducta. Por el contrario, las buenas acciones que ha practicado con sus hermanos, le servirán de satisfaccion y consuelo cuando se halle en la adversidad.

53

La práctica de las virtudes cívicas es la principal garantía que puede dar á la sociedad el encargado del poder, puesto que si se sustituyera el capricho á la ley, el odio á la justicia y el favor á la conveniencia pública, el desquiciamiento de esa misma sociedad seria inevitable.

54

Nadie puede dominarlo todo contra los preceptos de la ley que marca las atribuciones de cada entidad política, porque esto subvertiria el orden; desaparecería la confianza, dando lugar á que apareciera la anarquía con su odioso séquito.

El abuso del poder traerá consigo, inconcusamente, el desconcierto general, que acabaria por determinar la insurreccion.

55

La honradez es el patrimonio de los pobres, tanto más difícil de conservarse, cuanto más apremiantes son las necesidades; mas como su pérdida es irreparable, las almas dotadas de gran fortaleza no deberán vacilar entre la eleccion de las más crueles privaciones y la deshonra.

56

Se debe uno alegrar del bien del prójimo, aun cuando este sea el mayor de nuestros enemigos; haciendo abstraccion de nuestra propia individualidad cuando se trata del bien de los demas. Los corazones generosos practican á menudo tan sublime virtud.

57

La ilustracion es necesaria en el seno de las sociedades, porque estrecha los vínculos de union entre los individuos de una misma familia. Tolera todas las opiniones políticas, con tal que no se opongan á la sana moral y á las leyes del país en donde uno vive.

58

La mision nobilísima y eminentemente civilizadora de la prensa, es instruir á los pueblos morigerando las costumbres. Así pues, corresponde á los escritores públicos de buena fe, y á los escritores de periódicos, cuyo patriotismo y amor á las instituciones está comprobado de antiguo, levantar muy alta la dignidad de la prensa, para que los escritores ilustrados, en ejercicio de sus imprescriptibles

derechos, al dilucidar las cuestiones de actualidad que á todos interesan, se alejen cuanto mejor puedan, por honor de nuestro país, del peligroso terreno de las personalidades. La oposicion justa y razonada, es conveniente y necesaria á todo gobierno, para guiar sus pasos y corregir sus errores; pero la prensa que arrastrada por las pasiones, asevera hechos falsos que no tienen razon de ser, ofende á las autoridades constituidas y desacredita en el extranjero al país en que se escribe.

59

Nadie ha nacido sabio, pero todos tenemos más ó menos disposiciones para aprender, porque la ciencia es inagotable; mas para saber algo, se necesita estudiar desde el principio hasta el fin de la vida; platicar con las generaciones que fueron, platicar con los contemporáneos, estudiando atentamente las costumbres, que no son otra cosa más que el reflejo de las virtudes, de los vicios y de los crímenes que aquellas cometieron, esto es, estudiar la historia universal; mas para que sea provechoso, se debe separar el grano de la paja.